

CREADOS
EN CRISTO JESÚS
PARA
BUENAS OBRAS

*Jueves, 6 de junio de 2013
Asunción, Paraguay*



Dr. William Soto Santiago

amándole con todo nuestro corazón y sirviéndole todos los días de nuestra vida, llevando a cabo las buenas obras para las cuales hemos sido creados en Cristo Jesús, Señor nuestro, el cual es el segundo Adán; y nosotros: los hijos del segundo Adán y la segunda Eva, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

“CREADOS EN CRISTO JESÚS PARA BUENAS OBRAS.”

Usted y yo hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras. Por lo tanto, haga las obras del que nos envió a la Tierra. Las obras de Dios, que sean vistas manifestadas en usted y en mí.

Continúen pasando una tarde feliz, o día feliz, lleno de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Con nosotros nuevamente el reverendo Porfirio Tillería para continuar.

(Extiendo mi saludo a la señora Lorena Galeano, de la familia *4Life*, que no mencioné su nombre hace un momento, lo menciono ahora: Mi saludo, y que Dios le bendiga grandemente y le prospere en su negocio, y le prospere espiritualmente a usted y su familia, materialmente y, sobre todo, espiritualmente. Extiéndale mis saludos a su esposo y a toda su familia, y a la familia de *4Life* que está con usted también, y la que está en todo Paraguay. Con el permiso).

“CREADOS EN CRISTO JESÚS PARA BUENAS OBRAS.”

**CREADOS EN CRISTO JESÚS
PARA BUENAS OBRAS**

*Dr. William Soto Santiago
Jueves, 6 de junio del 2013
Asunción, Paraguay*

Reciban un saludo cordial todos los Directores de la *Embajada de Activistas por la Paz*, presentes: Gabriela Lara, Directora General de la *Embajada de Activistas por la Paz*; también Ruth Soto, la encargada de finanzas; y también todos los que participan en los proyectos de la Embajada de la Paz aquí en Paraguay, y su director, su Coordinador Nacional: Licenciado William Paras, y su esposa; con los cuales se pueden comunicar todos los que quieren participar en los proyectos de la *Embajada de Activistas por la Paz*; de lo cual, pues, vieron el documental que ya se pasó.

También mis saludos a la familia *4Life* presentes, que son unos cuantos. ¿Aquí presentes cuántos son, en la familia *4Life*? Yo también. Les felicito por haber escogido *4Life* como la herramienta para hacer realidad vuestros sueños y vuestras metas, y les felicito porque han escogido una buena compañía, una buena herramienta, para hacerlos realidad y que permanezcan.

También reciban mi cordial saludo todos los ministros de las diferentes Iglesias y congregaciones presentes: Que Dios les bendiga, bendiga vuestras congregaciones y bendiga a todos los presentes.

Para esta ocasión vamos a leer una Escritura que es muy importante para poder comprender lo que es ser un creyente en Cristo. Efesios, capítulo 2, versos 11 en adelante, nos dice el apóstol San Pablo, el apóstol de y para los gentiles.

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino

Mensaje Final de Cristo para Su Iglesia; y ése es el que nos prepara para nuestra transformación, nos da la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como la revelación divina del Mensaje del Evangelio de Cristo, del Evangelio de la Gracia, nos da la fe para recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, pues nos muestra la Primera Venida de Cristo como estaba profetizada, y nos muestra la muerte de Cristo como el Sacrificio de Expiación por todos nosotros para nuestra reconciliación con Dios, y nos da esa fe para recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador y obtener la Salvación y vida eterna.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (vestidos de un cuerpo inmortal).

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”

Ya nunca más moriremos, seremos eternos, inmortales y jóvenes para toda la eternidad. La fuente de la juventud es Cristo.

Y ahora, hemos sido creados en Cristo Jesús, Señor nuestro, para buenas obras, para que las obras de Dios sean manifestadas en todos nosotros y todo el Programa y Leyes del Reino celestial sean manifestadas en nosotros y cumplidas por nosotros. Escritas las Leyes Divinas *acá*, no en piedras terrenales sino en las tablas de piedra del corazón, que ya no son de piedra, son de carne. Ahí está el Nuevo Pacto grabado por la Mano divina a través de Su Espíritu Santo, para servir a Dios con toda nuestra alma,

una parte de la Escritura aquí de Primera de Corintios, capítulo 15.

Recuerden que Cristo dijo: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye,” la Palabra de Dios para el tiempo que le toca vivir a la persona. Y también dijo... Eso es San Juan, capítulo 8, versos 47 en adelante. Y también en San Juan, capítulo 10, versos 27 en adelante, dice: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.” Las ovejas son los creyentes en Cristo, los que lo recibirían como su único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, esas son las personas que escuchan el Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma, lo reciben como Salvador y son bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en esas personas el nuevo nacimiento.

Y así quedan dentro del Reino de Cristo sellados con el Espíritu Santo para y hasta el día de la redención del cuerpo, el día de la transformación de los vivos y la resurrección de los muertos en Cristo, que es un misterio grande.

Dice aquí en Primera de Corintios 15, lo que les estaba diciendo:

“He aquí, os digo un misterio (verso 51 en adelante): No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento (esa transformación, cuando venga, nos dará un cuerpo nuevo, joven, eterno, glorificado, inmortal, como el Cuerpo glorificado que tiene Jesucristo, que está tan joven como cuando subió al Cielo), en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”

La Final Trompeta, el Mensaje Final de Dios, el

conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“CREADOS EN CRISTO JESÚS PARA BUENAS OBRAS.”

Dios ha estado creando en Cristo Jesús una familia con vida eterna; por consiguiente, viene a ser una nueva raza; porque la familia humana terrenal, desde la caída en el Huerto del Edén perdió la vida eterna. Dios le advirtió a Adán que el día que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, ese día moriría; murió a la vida eterna Adán y Eva cuando comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, y solamente le quedó una vida temporal que a Adán se le acabó a los 900 y algo de años, como a los 930 años.

Por el capítulo 5 del Génesis nos dice exactamente los años que vivió Adán: dice que fueron 930 años. Y aunque para una persona en la actualidad vivir 930 años, casi le pueden decir que casi es tan viejo como Matusalén, que vivió 969 años; pero con todo y eso... parecen muchos años, pero colocados en comparación con la eternidad no llega a ser ni un granito de arena, porque la eternidad no tiene tiempo.

Por lo tanto, esa fue la única herencia que Adán y Eva

nos dejó en cuanto a lapso de vida aquí en la Tierra: una vida temporal, y que en la actualidad se termina antes de los 100 años casi siempre; fue acortándose de generación en generación.

Pero esa Familia de Dios, hijos e hijas de Dios, que Adán y Eva tenían que traer con vida eterna, la trae Dios nuevamente a la escena; y les voy a mostrar al Adán del cual viene esa Familia con vida eterna impartida por el Adán. En Primera de Corintios, capítulo 15, nos habla de Cristo y nos dice que *“así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados* (traídos a vida eterna).”

Capítulo 15, versos 45 en adelante, dice... y aun un poquito antes, 43 en adelante, dice:

“Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual (o sea, cuerpo glorificado). *Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.*

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante (el postrer Adán es Jesucristo).

Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

El primer hombre es de la tierra, terrenal (ese fue Adán); *el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.*

Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (o sea, la imagen de Cristo).

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no

que se unieran a Jesús. Y Cristo no les promete que van a permanecer en el puesto que le tengan. Dice: “Si alguno quiere seguir en pos de mí, tome su cruz y sígame.” No le ofrece un camino de rosas, el camino de rosas es en el Milenio, en el Reino del Mesías.

San Pablo en Romanos, capítulo 8, nos dice: “Si sufrimos con Él reinaremos con Él. Los sufrimientos temporales que pasamos no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”

Pero primero se pasa por la etapa de sufrimiento y de prueba; porque cuando las cosas están buenas, todo el mundo dice: “Yo creo, yo creo”; pero cuando viene el momento difícil, la apretura... Miren, Cristo tenía doce discípulos, doce apóstoles, más setenta más; y cuando les dice: “El que no coma mi carne y beba mi Sangre no tiene vida permanente en sí,” no entendieron y se le fueron; la multitud que había comido los panes y los peces se fue también, y luego los setenta.

Y los discípulos que quedaron (los doce) dicen: “Dura es esta Palabra, ¿quién la puede recibir?” Y Jesús les dice: “¿Quiéren irse ustedes también?” Porque eso es como que quieren irse: “o arreglas tu discurso o quizás nos tengamos que ir.” Pero Pedro dice: “¿Y a quién iremos? ¡Solamente Tú tienes Palabras de vida eterna!”

Lo importante es saber recibir la Palabra de vida eterna, la Palabra de Dios para el tiempo en que uno vive; porque ahí es donde está Dios manifestándose, ahí es donde está Dios cumpliendo lo que Él prometió para el tiempo en que uno vive. Y son bienaventurados los que pueden oír, ver y oír lo que desearon ver muchas personas, profetas y justos del pasado.

Y ahora, estábamos leyendo aquí... les debo todavía

Recuerden que Cristo era tan franco que les decía a algunos: “Vosotros sois hijos del diablo.” Y esa es una palabra dura, pero si era la verdad, a la verdad no se le puede colocar azúcar para hacerla dulce.

Ahora, sigue diciendo el verso 16, de este mismo capítulo 13 de San Mateo:

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.”

O sea, que el que ve y oye, ve, entiende, entonces debe estar agradecido: es una persona bienaventurada. Y lo importante es que usted sea bienaventurado, que usted vea. Y si está con el “¡ay bendito!” de los que no pueden ver y se quiere quedar con los que no quieren ver, allá usted. Si quiere cerrar sus ojos a la verdad divina, pues los cierra. Cada persona tiene libre albedrío.

“Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”

Desearon ver la Venida del Mesías, y no la vieron; desearon oír al Mesías predicando, desearon ver Su Venida, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Dios en carne, y no la vieron. Y los discípulos, pescadores, personas sencillas, y agricultores y carpinteros, y el mismo Jesús era carpintero: Dios en un cuerpo de carne viniendo en una forma sencilla, como un joven carpintero, un obrero de la construcción; pero era Dios.

Nicodemo le dijo en el capítulo 3 de San Juan: “Sabemos...” Y cuando dice: “Sabemos...” Nicodemo y el Concilio del Sanedrín sabían que “nadie puede hacer estas cosas que Tú haces si Dios no está con Él.”

Pero económicamente, religiosamente, y así por el estilo, no les convenía, porque perdían el puesto todos los

pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos...”

O sea, que no todos vamos a morir. En el Día Postrero habrá un grupo de creyentes en Cristo que van a ver la Venida del Señor, van a ver los muertos resucitados que vendrán con Cristo; y esas personas van a ser transformadas sin ver muerte. O sea, que nadie va a llorar por esas personas.

Es que no podemos entrar al Reino de Dios en cuerpos corruptibles: “la corrupción no hereda la incorrupción,” o sea, en cuerpos corruptibles no podemos vivir eternamente; porque entonces sería un cuerpo incorruptible; entonces tiene que haber una transformación de nuestros cuerpos, en nuestros átomos, para tener el cuerpo igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo. Cuando resucitó ni lo conocían, y habían estado con Él tres años y medio en Su ministerio, ni siquiera María Magdalena lo conocía.

Sigue diciendo el apóstol Pablo en el verso 51:

“He aquí, os digo un misterio...”

Y es un misterio tan grande, pero que será materializado, concretado el contenido de ese misterio con la Venida del Señor, con los santos que están en el Paraíso en cuerpos angélicos teofánicos; y vendrán con Cristo en Su Venida para recibir el cuerpo físico glorificado igual al cuerpo físico glorificado que tiene Jesucristo, con el cual Cristo podía comer; y creían que era un espíritu, que era un cuerpo espiritual, y Él les dice: “No, vean que Yo tengo carne y hueso; y el espíritu no tiene carne ni hueso.” Y les pide: “¿Tienen algo que comer?” Dicen que sí: le traen un panal de miel y un pedazo de pescado y se los come

delante de ellos, y se dan cuenta que es el Señor; pero no lo conocían, pensaban que era un espíritu.

Así que, cuando los muertos en Cristo resuciten también podrán comer, podrán comer comida paraguaya (los que vengan por acá). Así que, ya saben que dijeron que pueden comer. En algunos sitios diríamos: “Se invitaron ellos mismos,” pero ¡qué bueno que se hayan invitado!, qué bueno que hayan dicho que aceptarán nuestra invitación para comer con nosotros de lo que tengamos.

Recuerden que a Abraham, en el capítulo 17 y 18 del Génesis, le visitaron tres personajes del Cielo; que fue Dios, Elohim, en forma visible y tangible con Sus Arcángeles principales Gabriel y Miguel; y Abraham los invitó a un almuerzo de ternera: Una ternera, una becerra tierna, con panes y también con mantequilla, leche, todas estas cosas que se le preparaba a un invitado especial.

Y ellos esperaron que Abraham ordenara a su siervo que le preparara todo; esperaron, y comieron con Abraham, almorzaron con Abraham. Personajes de otra dimensión: el mismo Dios en cuerpo angelical en el cual siempre ha estado, en el cual es llamado el Ángel de Dios o Ángel del Pacto, luego se materializó allí para visitar a Abraham. O sea, Él tomó del polvo de la tierra, sopló, y creó, formó, un cuerpo para esa visita, otro para Miguel y otro para Gabriel; lo cual muestra que Dios visitará a la descendencia, a la simiente de Abraham en forma visible, también vestido de carne humana.

La aparición de Jesús en la Tierra fue la Venida de Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Dios con nosotros en forma de hombre: Emanuel. Isaías, capítulo 7, verso 14. Y por San Mateo, también nos habla que fue para que se cumpliera la Escritura que dice que sería Emanuel:

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

O sea, que no es por conocimiento propio que la persona conoce quién es Jesucristo ni cuáles son las profecías que se van cumpliendo para el momento en que uno vive y que son de importancia para el individuo y para el cristianismo.

En otra ocasión Cristo dice algo muy importante, en el capítulo 13, verso 11 en adelante, de San Mateo. Les había leído San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante, y aquí capítulo 13 de San Mateo, verso 10 en adelante, dice:

“Entonces, acercándose (esto fue después de la parábola del sembrador) los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?”

Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.”

A unos les es dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, lo que Dios está llevando a cabo en el tiempo en que la persona vive, y a otros no les es dado. Al trigo le es dado conocer los misterios, a la cizaña no, en palabras más claras.

Recuerden que “la cizaña representa a los hijos del malo,” dice Cristo. Eso de que todos son hijos de Dios, eso Cristo no lo certifica; porque está Cristo y está Satanás, que es el enemigo de Cristo; y hay hijos de Dios e hijos del malo, Cristo lo dijo y los representó en el trigo y la cizaña, las dos clases de personas que hay, solamente dos clases; y nadie podrá mezclarlas, aunque se han mezclado, pero para Cristo... Él conoce quiénes son.

Juan el Bautista que ha resucitado, otros dicen que Tú eres alguno de los profetas que ha resucitado.”

Y Cristo dice a ellos: “¿Y vosotros, quién decís que soy?” Capítulo 16, versos 13 en adelante. [San Mateo]

Pedro dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

—“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás porque no te reveló carne ni sangre.”

Porque los seminarios y los líderes religiosos de aquel tiempo no enseñaban que Jesús era el Cristo, el Mesías; y lo estaban esperando. Pero Pedro por revelación de arriba, del Cielo, del Padre celestial, recibió el conocimiento de que Ése era el Cristo, el Hijo de Dios, el Mesías. Y Cristo le dice: “Bienaventurado eres Simón Pedro, que no te reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo.”

Para conocer el cumplimiento de las profecías tiene que venir la revelación del Cielo e impactar el alma y el espíritu de la persona, para que le sean abiertos los ojos espirituales y pueda ver que eso es lo que fue prometido para el tiempo en que la persona está viviendo; si no, nunca lo verá.

Por eso les decía: “Ciegos, guías de ciegos.” Y eran personas importantes, bien preparados teológicamente. Pero no es asunto de una preparación teológica, es asunto de recibir la revelación de parte de Dios. “Nadie conoció...” dice Cristo en el capítulo 11, verso 25 en adelante, nos dice:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque así te agradó.

Dios con nosotros.

Algunas personas hablan de Cristo o piensan acerca de Cristo y piensan que fue un joven carpintero y nada más. Era Dios vistiéndose de un cuerpo humano creado por el Espíritu Santo en el vientre de la virgen María. Y era el Pariente Redentor del ser humano, el eslabón entre Dios y el ser humano. Por lo tanto, es el Mediador, el Intercesor, el Sumo Sacerdote de Dios en el Templo celestial, el que intercede por nosotros con Su Sangre para reconciliarnos con Dios y luego mantenernos reconciliados con Dios por toda la eternidad.

Él es el único que reconcilia al ser humano con Dios, como lo hacía el sumo sacerdote el día diez del mes séptimo de cada año en Israel, en la Fiesta de la Expiación; ese día se sacrificaba el macho cabrío de la expiación. Y toda persona que se había arrepentido de sus pecados, sus faltas, sus errores, quedaba reconciliado con Dios porque se había arrepentido de corazón, se había afligido por haber pecado, y quedaba reconciliado con Dios; pero el que no lo hacía, no quedaba reconciliado con Dios y luego, en algún momento, caería el juicio divino sobre la persona y moría.

La reconciliación allá, como era tipo y figura de lo que Cristo haría por el ser humano, anualmente se renovaba esa reconciliación, en donde se recordaban los pecados del pueblo y la expiación que se efectuaba por esos pecados del pueblo; algo tenía que morir para quedar perdonada y reconciliada la persona.

Y para quedar con perdón y reconciliado el ser humano con Dios eternamente, tuvo que morir Jesucristo en la Cruz del Calvario. Y el que no lo acepta como único y suficiente Salvador, no queda reconciliado con Dios, y

por consiguiente no vivirá eternamente. La vida eterna es para aquellos que lo reciben como su único y suficiente Salvador bajo el Nuevo Pacto.

Ahora, este misterio grande de la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, dice el verso 51 de este mismo capítulo 15 de Primera de Corintios:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; (o sea, no todos vamos a morir) pero todos seremos transformados.”

Una transformación física para tener cuerpos inmortales igual al de Jesucristo, viene para los creyentes en Cristo que estarán viviendo en este tiempo final y han nacido de nuevo; porque también están... son las vírgenes prudentes de la parábola de las diez vírgenes.

Las vírgenes insensatas no tenían aceite en sus lámparas, lo cual significa que no habían recibido el Espíritu, por lo tanto no habían nacido de nuevo; y por lo tanto, no estaban dentro del Reino de Dios, aunque pensaban que por tener una religión ya estaban salvas; no. Se requiere recibir a Cristo, ser bautizado en agua en Su Nombre y recibir el Espíritu de Cristo: el que produce el nuevo nacimiento en la persona y lo coloca dentro del Reino de Dios.

Les voy a mostrar aquí: Colosenses, capítulo 1, dice del verso 12 en adelante, dice San Pablo:

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas (o sea, nos ha librado del poder del reino de las tinieblas, del reino del maligno), y trasladado al reino de su amado Hijo (trasladados al Reino de Jesucristo, el Hijo de Dios), en quien tenemos redención por su sangre, el perdón

la zarza ardiente, en el capítulo 3 del Éxodo, le dice el Ángel: “Yo soy el Dios de tu padre: de Amran, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,” y era el Ángel el Pacto: era Dios hablando por medio de Su Ángel, de Su cuerpo angelical, que es la imagen del Dios viviente; la imagen que era visible pero en otra dimensión, que los profetas siendo profetas y tienen las dos consciencias juntas, pueden ver en otra dimensión.

Vean el capítulo 3 de Malaquías, verso 1 en adelante, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (ese fue Juan el Bautista precursando la Primera Venida de Cristo); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

¿Quién vendría después de Juan el Bautista? El Señor, el Padre, el Dios Todopoderoso, en y con Su cuerpo angelical dentro de un cuerpo de carne llamado Jesús. Tan sencillo como eso. Eso era la Venida del Señor para aquellos días, la cual Juan estaba preparando al pueblo para que lo recibieran; y un grupito pequeño fue el que lo recibió, y estaba prometido aquí en la Biblia.

O sea, que no todos creen el cumplimiento de lo que Dios ha prometido. Mientras no se ha cumplido, muchos dicen: “Sí, yo creo esto, ahí está.” Pero cuando se cumple, es el momento de la persona pararse firme y decir: “Aquí está en la Escritura, y aquí está cumpliéndose. Yo lo creo.” Pero eso viene por revelación divina.

“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Pregunta Cristo a Sus discípulos. Y Sus discípulos comienzan a decirle: “Unos dicen que Tú eres

al Hijo, tiene la Vida (tiene la vida eterna); el que no tiene al Hijo de Dios (a Cristo) no tiene la Vida (no tiene la vida eterna).” Lo que tiene es vida temporal y se le va a terminar. Y si no se alista, se le acaba la vida temporal y se queda sin recibir la vida eterna. Y dice que los que creen en Su Nombre tienen vida eterna.

Por lo tanto, es una bendición y privilegio ser creyentes en Cristo. Eso es lo que nos da la paz interior, la paz del alma; ese es el seguro más grande que el ser humano puede obtener; y solamente lo tiene Jesucristo para aquellos que lo reciben como su Salvador.

En aquella discusión que hubo entre judíos, entre los judíos con Cristo, mire lo que sucedió, en el capítulo 8 de San Juan, versos 56 en adelante, dice:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”

Porque no tenía cincuenta años todavía su cuerpo físico aquí en la Tierra, ¿y cómo va a ver a Abraham, que vivió cientos de años antes que Jesús? Verso 58:

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.”

Y ahora, no les dice: “de los días de Abraham...”

“Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Y cómo podía ser Jesucristo antes que Abraham? Porque Él es el Ángel del Pacto que estaba prometido que vendría; porque el Ángel del Pacto es el cuerpo angelical de Dios en el cual Dios aparecía a los profetas.

Cuando aparecía el Ángel del Pacto y hablaba con ellos, ellos decían que Dios les había aparecido, que hablaron con Dios. Y cuando le apareció a Moisés en

de pecados.”

No hay otra forma de redención bajo el Nuevo Pacto sino por medio de la Sangre redentora de Cristo, en el cual obtenemos el perdón de nuestros pecados, porque con Su Sangre son limpiados nuestros pecados, quitados, y son regresados al originador del pecado, que fue el diablo. Dice:

“Él es la imagen del Dios invisible...”

Cristo es la imagen del Dios invisible. La imagen es el cuerpo angelical, la imagen es el Espíritu Santo; un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

Dice la Escritura en Hebreos, capítulo 1, verso 5 en adelante, que “Dios hace a Sus ángeles espíritus, y a Sus ministros llama de fuego.” Y también que “envía ángeles ministradores a los que serán herederos de la salvación.” (Verso 14 de ese mismo capítulo 1 de Hebreos).

Ahora, Cristo dice que:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”

La imagen de Dios. La imagen de Dios es el cuerpo angelical, cuerpo teofánico, cuerpo espiritual de Dios, en el cual aparecía a todos esos hombres de Dios desde Adán hasta Juan el Bautista.

Cuando vieron a este Ángel... Jacob luchó con él y le dijo: “No te soltaré hasta que me bendigas.” Capítulo 32 del Génesis, verso 24 en adelante.

Y luchaba Jacob con el Ángel, y el Ángel quería marcharse, le dijo: “Tengo que irme.” Y le dijo: “No te soltaré hasta que me bendigas.”

Y entonces le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” Jacob le dice: “Jacob.” Y el Ángel le dice: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y

has vencido; has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”

Y luego Jacob, cuando se fue el Ángel, cojeaba; pero es mejor una persona coja con la bendición de Dios, que una persona sin problemas sin la bendición de Dios.

Y luego le llama, al lugar donde tuvo esa experiencia: *Peniel*, porque dijo: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.” Vio a Dios cara a cara, dice Jacob, y nadie va a contradecir lo que él dijo. Si él dijo que vio a Dios cara a cara y fue librada su alma, así fue.

Ahora, eso fue en *Génesis, capítulo 32, verso 30, donde Jacob le pone por nombre *Peniel* al lugar, que significa: “Rostro de Dios.” Vio a Dios cara a cara, el Rostro de Dios.

Luego, en el capítulo 13 del libro de los Jueces, el padre de Sansón y la madre de Sansón, antes de haber concebido a Sansón vieron a un Ángel (y no sabían qué Ángel era), que les dijo que iban a tener un niño, y les dio las especificaciones de cómo tenían que criar a ese hijo.

La fuerza de Sansón, recuerden, no era fuerza humana; era fuerza divina. Cuando se manifestaba el Espíritu de Dios en él, era el poder de Dios manifestando esa fuerza.

Y Manoa le dice: “Espera, te voy a preparar un cabrito.” Y el Ángel le dice: “Yo no comeré de tu pan; si quieres sacrificar, ofrécelo a Dios.”

Y él preparó un cabrito y lo trajo, y lo colocó sobre la roca. Y mientras el fuego consumía el sacrificio, el Ángel subió por el fuego; y ahí fue el susto grande para Manoa y la señora Manoa. Supieron que era el Ángel de Dios.

En palabras más claras: Dios en Su cuerpo angelical, esa es la imagen del Dios viviente, el cuerpo angelical de Dios, llamado el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová; el

Dios se reveló al ser humano —de Adán hacia acá— a través de Su cuerpo angelical, que es Cristo en Su cuerpo angelical, Su cuerpo teofánico. Por eso es que Cristo en el capítulo 8, versos 56 al 58, de San Juan, en una discusión que hubo... porque siempre estaban discutiendo con Cristo; y cuando no estaban discutiendo, estaban buscándolo para discutir. Así algunas personas dicen: “Si esto es de Dios, todo el mundo lo va a recibir.” Pues miren, a Cristo no lo recibió todo el mundo: un grupo muy pequeño; porque hay una lucha entre el reino de las tinieblas y el Reino de Dios, el Reino de Cristo. Y el reino de las tinieblas, que pertenece al diablo (que es el príncipe del aire, es el príncipe del reino de las tinieblas que domina el mundo), lucha para que el Reino de Cristo no tenga éxito en el Programa Divino.

Allá mismo en el Génesis fue una lucha del reino de las tinieblas utilizando el diablo a la serpiente para destruir la vida de Adán y Eva, quitarles la vida eterna; ese fue el primer crimen, el crimen más grande que se haya cometido en este planeta Tierra, porque le quitó la vida eterna a toda la descendencia que vendría de Adán, les quitó la vida eterna; solamente les quedó vida temporal y una vida temporal agonizante, que cuando llega a cierta edad ya uno está que ya no tiene más para vivir; y si no hizo los arreglos con el que tiene la vida eterna, a través del cual Dios nos ha dado vida eterna... como dice Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13: “Dios nos ha dado vida eterna.”

Y se pregunta la gente: “¿Dónde está?” En el Árbol de la Vida. “¿Dónde está? ¿Cuál es el Árbol de la Vida?” Cristo.

“Y esta Vida está en Su Hijo (Jesucristo). El que tiene

nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...”

Todos los creyentes en Cristo son hechos hijos de Dios, son creados en Cristo Jesús, Señor nuestro. Esa es una nueva creación con vida eterna.

“...los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

O sea, que la persona cuando nace de sus padres, no nace como un hijo de Dios, nace como un ser humano de esta Tierra, con vida temporal; pero cuando nace de Cristo por medio del Espíritu de Cristo que produce el nuevo nacimiento, ahí es que nace como un hijo o como una hija de Dios en el Reino de Dios. Mientras tanto, la persona nació aquí en la Tierra en el reino de las tinieblas, y Cristo lo saca del reino de las tinieblas por medio del nuevo nacimiento, naciendo en el Reino de Cristo.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

El Verbo se hizo carne, el Ángel del Pacto se hizo carne, Dios con Su cuerpo angelical se hizo carne, se vistió de un velo de carne para visitar a Su pueblo Israel; y por consiguiente visitar la raza humana.

Y ahora, veamos lo que sigue diciendo... El verso 18, dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

Ahora, nos dice que a Dios nadie le vio; y Jacob dijo que vio a Dios cara a cara, Manoa dijo que vio a Dios cara a cara también; y ahora en el Evangelio según San Juan nos dice que a Dios nadie le vio jamás; pero dice: “El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró, lo reveló.”

mismo que le apareció a Moisés en una llama de fuego, el mismo que libertó al pueblo hebreo a través del velo de carne llamado Moisés. Pero Moisés no fue el que libertó al pueblo hebreo sino el Ángel de Dios, pero usando un velo de carne llamado Moisés, que tenía problemas para hablar; pero el poder de Dios no tiene ningún problema, no hay nada imposible para Dios.

No importa que Moisés no podía hablar bien. Pidió un ayudante y le trajo problema: su hermano Aarón. Por eso se enojó Dios con Moisés, porque pidió un ayudante: a su hermano; y se enojó Dios. Dos o tres veces, pues, se enojó Dios con Moisés.

Es que Moisés se creía insuficiente para una labor tan grande como la labor a la cual Dios lo enviaba. Y Moisés había tratado en una ocasión, cuando tenía cuarenta años, siendo un militar, siendo ya la persona que iba a ser, de seguro, el heredero al trono del faraón, y fácilmente iba a poder libertar a los hebreos; pero Dios nos dice que “no es con ejército, ni con fuerza, sino con Su Espíritu, ha dicho el Señor.” [Zacarías 4:6]

Así es como Dios hace la Obra, y la hace escogiendo una persona común y corriente. Y Moisés tenía mucho conocimiento, y la gloria se la iban a dar a Moisés y a su conocimiento, si era libertado Israel cuando Moisés tenía unos cuarenta años; porque iba a ser por poder político, por decreto de Estado.

Pero tenía que ser por poder de Dios, porque Dios dijo en Génesis, capítulo 15, versos 12 al 19, a Abraham de la siguiente manera (y Dios tenía que cumplir esa promesa, y la gloria tenía que ser dada a Dios, el que hizo un pacto con Abraham y que no podía fallar esa promesa): Capítulo 15, verso 12 en adelante, del Génesis, dice:

“Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

Y en la cuarta generación volverán acá (en la cuarta generación; vean, Dios tiene establecido todo, hasta el tiempo, en Su Programa), porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.”

Era una promesa que Dios tenía que cumplir; por lo tanto, tenían que surgir todas aquellas dificultades por las cuales pasó José, que lo vendieron sus hermanos a Egipto, y allá Dios lo bendijo. Donde José iba, todo prosperaba; porque José es hijo de bendición, el cual refleja, representa, a Cristo el Hijo de bendición, el Hijo de Dios; porque la bendición de Abraham pasaría también a los gentiles por medio de Cristo y Su Obra redentora. Hay grandes bendiciones para los creyentes en Cristo bajo el Nuevo Pacto.

Ahora, estábamos hablando hace un momento del Ángel de Dios, que subió por el fuego del sacrificio del holocausto o sacrificio u ofrenda que Manoa había ofrecido a Dios; y se asustó Manoa y le dijo a su esposa: “Vamos a morir porque hemos visto a Dios cara a cara.” Y Dios le había dicho a Moisés que no podría verlo hombre y vivir; por lo tanto, Manoa estaba muy asustado. Y su esposa, la señora Manoa, le dice: “No vamos a morir.” Por lógica ya

ella sabía que no iba a morir. Le dice: “Porque si fuéramos a morir Dios no nos estaría diciendo que vamos a tener un niño,” porque los muertos no tienen niños, no van a dar a luz. Y se consoló Manoa, se tranquilizó.

Y ahora, vean que él dijo que habían visto a Dios. En la Biblia hay muchas Escrituras que aparentemente se contradicen, pero no hay ninguna contradicción. Veamos aquí esto mismo que les dije que ellos dijeron, que vieron a Dios cara a cara: San Juan, capítulo 1, versos 1 en adelante, dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

O sea, el Ángel del Pacto, el cuerpo angelical de Dios, la imagen de Dios. Y en palabras más claras, Cristo en Su cuerpo angelical.

“Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

Todas las cosas fueron hechas por Él, por Cristo. En palabras más claras: Dios en el cuerpo angelical de Cristo habló a existencia toda la creación.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”

Y luego, en los versos 12 en adelante, dice... 9 en adelante:

“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

A lo suyo vino (o sea, al pueblo hebreo), y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su